

EL CONTUBERNIO: FRANCO Y LAS NACIONES UNIDAS

Juan José MORALES RUIZ

Profesor del Master de Historia de la Masonería en España y América
de la Facultad de Derecho de la UNED
y ex profesor tutor de Historia Contemporánea de la UNED en Calatayud

Resumen: Al final de la Segunda Guerra Mundial los aliados vetan el ingreso de España en las Naciones Unidas. Tendrían que pasar cuatro eternos años hasta que la Asamblea General de la ONU revocara en febrero de 1950 (por 38 votos a favor 10 en contra y 12 abstenciones) la repulsa de España en 1946, pero, aunque este sería el paso previo, España hubo de esperar todavía hasta su definitivo ingreso en la ONU en 1955. Durante este largo periodo de aislamiento Franco publicó una serie de artículos con varios seudónimos denunciando al contubernio judeo-masónico-comunista como instigador en la sombra de la condena internacional que sufrió el franquismo.

Palabras claves: Francisco Franco; las Naciones Unidas; Segunda Guerra Mundial; el contubernio judeo-masónico; el Vaticano; y Estados Unidos.

Abstract: At the end of the Second World War, Franco's Spain was vetoed by the Allies for Spain's entry into the United Nations. Four years would pass before the UN General Assembly in February 1950 (by 38 votes to 10, with 12 abstentions) overturned Spain's rejection in 1946, but, although this would be the first step, Spain still had to wait until its definitive entry into the UN in 1955. During this long period of isolation, Franco published a series of articles under various pseudonyms denouncing the Jewish-Masonic-Communist conspiracy as the instigator of the international condemnation of Franco's regime.

Keywords: Francisco Franco; The United Nations; WWII; the Masonic Judeo collusion; The Vatican; and the United States.

INTRODUCCIÓN

Para Franco los años cuarenta, y prácticamente hasta la firma del Concordato con la Santa Sede y la firma del tratado de amistad hispano-norteamericano (en 1953), fueron unos años muy difíciles, sobre todo desde el final de la Segunda Guerra Mundial, con la posterior exclusión de España de las Naciones Unidas, y el largo periodo de aislamiento internacional.¹

En esta durísima etapa Franco pronunció una serie de discursos, y publicó cerca de un centenar de artículos con varios seudónimos, en los que además de referirse a la *pertinaz sequía* denunciaba la existencia de una fabulosa “*conspiración judeo-masónica-comunista*” a la que culpabilizaba de todos los males de España. Después en otros momentos también difíciles, a lo largo de cuarenta años, y hasta los últimos momentos de su vida, Franco volvería a seguir repitiendo la misma cantinela.²

Aunque, como decimos, esta fatua argumentación se repitió incansablemente hasta prácticamente su muerte, nosotros vamos circunscribir el estudio de este discurso antimasónico franquista exclusivamente al periodo posterior al final de la Segunda Guerra Mundial hasta la normalización internacional de la España franquista.

I. ESPAÑA AL FINAL DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Franco durante la Segunda Guerra Mundial mantuvo una posición pro-nazi en la *guerra* que Hitler sostenía contra Rusia; fue estrictamente neutral en la *guerra* entre Alemania y las potencias occidentales; y defendió una posición proaliada en la *guerra* que sostenía Estados Unidos contra Japón. Pero, a lo largo de todo el conflicto, Franco se vio obligado a bascular intentando mantenerse en una ambigua neutralidad lo que no siempre consiguió.

Así, tras la derrota de Francia en junio de 1940, cuando parecía indiscutible que la Alemania nazi vencería al Reino Unido, Franco se entrevistó con Hitler en Hendaia, el miércoles 23 de octubre. pero no entró en la guerra. A lo más que llegó fue a organizar unos meses más tarde una brigada de voluntarios para luchar contra Rusia (años después, el 26 de septiembre de 1943 decidió la retirada de la División Azul); permitir que los submarinos alemanes utilizaran como bases los puertos españoles; la censura de las noticias sobre las derrotas alemanas; y facilitar el movimiento de los agentes alemanes en todo el territorio español.

Y el 25 de noviembre de 1941, firmó el Pacto Anti-Komintern (que originalmente había firmado el 25 de marzo de 1939): un tratado auspiciado por Alemania nazi y Japón, al que también se sumaron la Italia fascista y algunos países afines al Eje.

1. PORTERO, Florentino, “España ante la configuración del Nuevo Orden”, en VV: AA., *1939-1975. La época de Franco*, Madrid, Espasa, 2007, p. p. 307 a 321.

2. Vid. MORALES RUIZ, Juan José, “El último discurso de Franco”, en *La masonería en la España del siglo XX*. Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha, 1996, v. 2, p. p. 1233-1254.

Pero, a partir de noviembre de 1942, se vio obligado a cambiar drásticamente de posición, cuando se produjeron los exitosos desembarcos norteamericanos en las playas de Marruecos y Argelia; después de la victoria británica en la Batalla de El Alamein, y cuando se detuvo bruscamente el avance alemán en la famosa Batalla de Stalingrado.

Entonces Franco vuelve a una estricta neutralidad. Y se espera todo lo peor cuando le llega la terrible noticia del asesinato de Mussolini y el suicidio de Hitler, lo que provocará el súbito desmoronamiento de la Alemania nazi, la victoria de los aliados y el fin de la guerra.

Todo se produjo en las últimas horas de la batalla de Berlín, en la tarde del 30 de abril de 1945. El canciller alemán Adolf Hitler se suicidó en su búnker de la Cancillería del Reich en Berlín, junto a Eva Braun, entendiéndose que la guerra ya estaba perdida para el Tercer Reich y deseando no ser capturado por las tropas soviéticas que avanzaban sobre la capital alemana. Las actas de capitulación alemanas dieron fin a la Segunda Guerra Mundial en Europa.

El texto fue firmado el 8 de mayo de 1945 en Karlshorst, Berlín por representantes de las tres fuerzas armadas del Oberkommando der Wehrmacht (OKW), las Fuerzas Aliadas siendo los altos cargos supremos soviético, estadounidense y francés, observadores de la firma. El día anterior hubo otro documento firmado en Reims. El 8 de mayo de 1945, finalizó la Segunda Guerra Mundial, con la firma de la capitulación alemana, en Berlín, entre los mariscales Keitel y Zhúkov.

“Orden unidad y aguantar”³

Javier Tusell afirma que, finalizada la Segunda Guerra Mundial, el franquismo atravesó uno de sus peores momentos debido tanto a la presión externa, como también interna, que tuvo que soportar la dictadura. Acota ese periodo en dos fechas aproximadas: julio de 1945 y febrero de 1946.

En la primera fecha, los tres países vencedores se reunieron en Potsdam y acordaron que no apoyarían la incorporación de España a las Naciones Unidas. Stalin propuso que se rompieran las relaciones diplomáticas con la España de Franco. Y para más INRI los republicanos lograron un mes más tarde que México reconociera el Gobierno de la República en el exilio, reconocimiento al que se sumaron otros países iberoamericanos.

Para empeorar, todavía, más las cosas, Francia a finales de año pidió una postura más firme contra España. Y finalmente, en febrero de 1946 se planteaba el llamado “problema español” en la ONU. Franco aguantó el temporal con su peculiar manera de afrontar las dificultades. Usaba un lápiz de doble mina, azul y roja. Marcaba las malas noticias con color rojo, y las buenas con color azul. Pero cada vez había más noticias de color rojo en sus anotaciones.

3. TUSELL, Javier, *Carrero. La eminencia gris del régimen de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 1993, p. p. 130 y 131.

Carrero, en los informes que presentaba al Caudillo, más tarde recogidos en un libro titulado “Notas sobre la situación política”, sin usar tantos colorines llegaba a la conclusión de que la única fórmula que tenemos no puede ser otra que “orden, unidad y aguantar”⁴.

“Yo no me fugaré como hizo Alfonso XIII”

La noticia de la rendición de Alemania cayó como un golpe mortal en el entorno del Caudillo. Pero Franco no se amilanó. Sus expectativas de poder mantenerse en el poder derrotados sus aliados, se basaban en la firme convicción de que caídos Hitler y Mussolini, la alianza entre Estados Unidos, Inglaterra y Francia (y el resto de las democracias) con la Rusia de Stalin no tenía razón de ser. Creía que bastaría con un cierto lapso de tiempo para que, hundido finalmente el Imperio Japonés, se produjera en el escenario internacional una nueva relación de fuerzas, y al final un duro enfrentamiento con Stalin.

Franco sabía que su única táctica posible era aguantar el ostracismo internacional hasta que pasara el temporal. Desde luego su pretensión era mantenerse al frente del gobierno de España, fuera como fuera, incluso aunque le costara la vida, porque en su mentalidad no cabía la palabra rendición. Así se lo explicó a su hermano Nicolás un día de agosto de 1945, en una visita que éste le hizo en El Pardo. Franco le enseñó dos fotografías a su hermano mayor: “Mira, Nicolás, le dije, si las cosas andan mal, yo terminaré como Mussolini, porque resistiré hasta derramar mi última gota de sangre. Yo no me fugaré como hizo Alfonso XIII”.

Y Franco se manifestó en parecidos términos, unos meses más tarde, hablando con el general Martínez Campos, unos días antes de que se formulara oficialmente la implacable condena de las Naciones Unidas, contra su régimen y contra su persona en diciembre de 1945, le dijo: “Yo no haré la tontería que hizo Primo de Rivera. Yo no dimito; de aquí al cementerio”.

II. LA CONDENA DE LA ONU

El 10 de marzo de 1945, el presidente Roosevelt indicó a su embajador en Madrid que “no hay lugar en las Naciones Unidas para un gobierno fascista” y que, aunque en ningún caso tenía intención de intervenir en los “asuntos internos españoles”, era “imposible toda ayuda política o económica norteamericana mientras estuviera en el poder el general Franco”. Pocas semanas después, se inauguraba en San Francisco la Conferencia fundacional de la Organización de Naciones Unidas, a la que el gobierno español no fue invitado. Y el 19 de junio, la Conferencia aprobó una resolución, a propuesta de México, en la que se vetaba expresamente el ingreso de España en la ONU.

4. COSA, Juan de la: *España ante el mundo. (Proceso de un aislamiento)*, Madrid, Ediciones Idea, 1950, 478 pp.

El 2 de agosto de 1945, en la Conferencia de Potsdam, Stalin, Truman y el primer ministro británico Attlee, en una declaración conjunta sobre la cuestión española, ratificaban la exclusión de España, “en razón de sus orígenes, de su carácter y de su asociación estrecha con los países agresores”.

Dos días después, el 4 de agosto de 1945, el gobierno franquista contestaba a la declaración de la conferencia de Potsdam con una breve nota, en la que atribuía el clima de hostilidad internacional a las “campañas calumniosas de los rojos expatriados y a sus afines en el extranjero” advirtiendo que “España ni mendiga puestos en conferencias internacionales ni aceptaría el que no estuviese en relación con su historia, su población y sus servicios a la paz”. El ostracismo diplomático se inició el 28 de febrero de 1946, cuando el gobierno francés cerró su frontera con España.⁵

El 4 de marzo, una declaración conjunta anglo-franco-americana expresó su repudio del franquismo y su confianza en que “españoles patriotas y de espíritu liberal encontrarán pronto los medios para conseguir una pacífica retirada de Franco y el retorno de la democracia”. A mediados de abril el Consejo de Seguridad de la ONU recomendó la adopción de medidas diplomáticas para forzar la caída del régimen franquista. Y el 12 de diciembre de 1946 la Asamblea General decidió, por mayoría absoluta:

- 1.º Excluir a España de todos los organismos técnicos establecidos por la ONU;
- 2.º encomendar al Consejo de Seguridad que examinase las medidas para implantar en España un “gobierno que reciba su autoridad del consentimiento de los gobernados”; y
- 3.º recomendar la inmediata retirada de los embajadores en Madrid.

Pero, la presión internacional no fue más lejos, por temor a provocar en España una nueva guerra civil, o la extensión del comunismo, y en mayo de 1947, en plena guerra fría, los norteamericanos modificaron su política de aislamiento de España, y el 17 de noviembre de 1947, el embajador norteamericano en la Asamblea General de la ONU, se opuso a que se reafirmara la condena contra el régimen español y la imposición de nuevas sanciones.

El 10 de febrero de 1948 Francia reabrió la frontera con España, y tres meses más tarde firmaba un acuerdo comercial con el régimen franquista. En junio de 1948, Gran Bretaña firmó un acuerdo similar. El proceso de rehabilitación internacional se completaría durante 1950, después de que, en junio, la tensión entre rusos y norteamericanos llegara a los máximos niveles, a causa de la guerra de Corea.

Y así, el 4 de noviembre de 1950, la Asamblea General de la ONU revocó la resolución condenatoria contra España de 1946. Pero, no obstante, el ingreso definitivo de España en las Naciones Unidas hubo de esperar nueve años más hasta el 15 de diciembre de 1955.

Julián Casanova en “40 años con Franco”, escribe: “*Muertos Hitler y Mussolini, a las potencias democráticas vencedoras en la segunda guerra mundial les importó muy poco que allá por el sur de Europa, en un país de segunda fila que nada contaba*

5. Vid. SUEIRO, Daniel; y DÍAZ NOSTY, Bernardo, Historia del franquismo, Volumen II, Madrid, SARPE, 1986, p. 55.

en la política exterior de aquellos años, se perpetuara un dictador sembrando el terror e incumpliendo las normas más elementales del llamado “derecho internacional”. En palabras de un alto diplomático británico, la España de Franco “solo es un peligro y una desgracia para ella misma”. Por eso, a lo máximo que llegaron las democracias tras la segunda guerra mundial fue a presionar al gobierno de Franco porque (...) una cosa era declarar a Franco un paria y otra muy distinta perder soldados en un intento de derrotarlo o de fomentar una guerra civil”.⁶

La ONU contra Franco

Recapitulemos: el día 12 de diciembre de 1946, la Asamblea General de la ONU votaba una resolución norteamericana que significaba el ostracismo institucional y político de España, la práctica ruptura de relaciones diplomáticas con todo el planeta y la exclusión de cualquier iniciativa internacional. La resolución 39 de la ONU culminaba más de un año de presión de las Naciones Unidas contra la dictadura española.

En la conferencia de San Francisco, en junio de [1945](#) el delegado mejicano había conseguido que se aprobara excluir de la organización a cualquier país cuyo régimen se hubiera establecido con ayuda del fascismo, como era el caso de España. Después en Potsdam, las cuatro potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial decidieron no admitir España en la ONU. Ante la presión internacional, el régimen franquista se vio obligado a modificar, aunque sólo fuera aparentemente, su fachada más autoritaria. Ya lo hemos dicho, en abril de 1945 el régimen apostaba por la carta democristiana y acometía acciones políticas que presentaba como democratizadoras.

Algunas de las más destacadas: el anuncio de un referéndum para convertir España en una monarquía «católica, social y representativa»; el nombramiento de Martín Artajo al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores; la aprobación del Fuero de los Españoles; la eliminación de la censura previa para los medios extranjeros; la abolición de la pena de muerte para los delitos cometidos durante la Guerra Civil; y la clausura de los Tribunales Especiales. Pero pese a todo, la presión internacional se mantuvo.

En 1946, la Asamblea General de la ONU condenaba el franquismo; Francia cerraba la frontera con España; el delegado polaco declaraba la España de Franco ponía en «peligro la paz y la seguridad internacionales», y México proponía una acción enérgica contra la dictadura. En junio, la Subcomisión de las Naciones Unidas pedía al Consejo de Seguridad la ruptura diplomática con el Estado español.⁷

Tras el verano, el secretario general de la ONU se lamentaba en la Asamblea General de la permanencia en España de un régimen similar a los de Alemania e Italia derrotados en la guerra. Y el 12 de diciembre se condenaba el régimen franquista y se pedía la retirada de embajadores. Así se marginaba de la escena internacional a la

6. CASANOVA, Julián (Ed.) *40 años con Franco*, Barcelona, Crítica, 2015.

7. FRANCISCO FRANCO, *Boletín Oficial de las Cortes Españolas*, nº151. 14-5-1946.

dictadura española, pero las potencias occidentales no querían desestabilizarla ante la posibilidad de que en sustitución del dictador surgiese una república en la que los comunistas se apoderasen del gobierno.

III. RESOLUCIÓN 39(I) DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LA ONU SOBRE LA CUESTIÓN ESPAÑOLA. 12 DE DICIEMBRE DE 1946.⁸

“39(I). Relaciones de los Miembros de las Naciones Unidas con España.

En San Francisco, Potsdam y Londres, los pueblos de las Naciones Unidas condenaron el régimen de Franco y decidieron que, mientras continuara ese régimen, España no ha de ser admitida en el seno de las Naciones Unidas.

La Asamblea General, en su resolución de 9 de febrero de 1946, recomendó que los Miembros de las Naciones Unidas actuaran de acuerdo con el espíritu y la letra de las declaraciones de San Francisco y Potsdam. Los pueblos de las Naciones Unidas dan al pueblo español seguridades de su simpatía constante y de que le espera una acogida cordial cuando las circunstancias permitan el que sea admitido al seno de las Naciones Unidas. La Asamblea General recuerda que, en mayo y junio de 1946, el Consejo de Seguridad hizo un estudio sobre la posibilidad de que las Naciones Unidas tomaran nuevas medidas. El Subcomité del Consejo de Seguridad encargado de tal investigación llegó unánimemente a la conclusión de que:

“(a) En origen, naturaleza, estructura y conducta general, el régimen de Franco es un régimen de carácter fascista, establecido en gran parte gracias a la ayuda recibida de la Alemania nazi de Hitler y de la Italia fascista de Mussolini;

(b) Durante la prolongada lucha de las Naciones Unidas contra Hitler y Mussolini, Franco, a pesar de las continuas protestas de los Aliados, prestó una ayuda considerable a las potencias enemigas. Primero, por ejemplo, de 1941 a 1945, la División de Infantería de la Legión Azul, la Legión Española de Voluntarios y la Escuadrilla Aérea Salvador, pelearon en el frente oriental contra la Rusia soviética. Segundo, en el verano de 1940, España se apoderó de Tánger en violación del estatuto internacional, y, debido a que España mantenía un importante ejército en el Marruecos español, gran cantidad de tropas aliadas quedó inmovilizada en el África del Norte;

(c) Pruebas incontrovertibles demuestran que Franco fue, con Hitler y Mussolini, parte culpable en la conspiración de guerra contra aquellos países que finalmente en el transcurso de la guerra mundial formaron el conjunto de las Naciones Unidas. Fue parte de la conspiración en que se pospondría la completa beligerancia de Franco hasta el momento que se acordara mutuamente”.

La Asamblea General convencida de que el Gobierno fascista de Franco en España fue impuesto al pueblo español por la fuerza con la ayuda de las potencias del Eje

8. [GA Res. 39(I), Resoluciones aprobadas por la Asamblea General durante la primera parte de su primer período de sesiones, Quincuagésima nona reunión plenaria, 12 de diciembre de 1946, pp. 57-58] Documentos S/75 y S/76 / <http://www.un.org/spanish/documents/ga/res/1/ares1.htm> / Resolución 39 (1) / pp. 57-58.

y a las cuales dio ayuda material durante la guerra, no representa al pueblo español, y que por su continuo dominio de España está haciendo imposible la participación en asuntos internacionales del pueblo español con los pueblos de las Naciones Unidas;

Recomienda que se excluya al Gobierno español de Franco como miembro de los organismos internacionales establecidos por las Naciones Unidas o que tengan nexos con ellas, y de la participación en conferencias u otras actividades que puedan ser emprendidas por las Naciones Unidas o por estos organismos, hasta que se instaure en España un gobierno nuevo y aceptable. Deseando, además asegurar la participación de todos los pueblos amantes de la paz, incluso el pueblo de España, en la comunidad de naciones,

Recomienda que, si dentro de un tiempo razonable, no se ha establecido un gobierno cuya autoridad emane del consentimiento de los gobernados, que se comprometa a respetar la libertad de palabra, de culto y de reunión, y esté dispuesto a efectuar prontamente elecciones en que el pueblo español, libre de intimidación y violencia y sin tener en cuenta los partidos, pueda expresar su voluntad, el Consejo de Seguridad estudie las medidas necesarias que han de tomarse para remediar la situación;

Recomienda que todos los miembros de las Naciones Unidas retiren inmediatamente a sus embajadores y ministros plenipotenciarios acreditados en Madrid. La Asamblea General recomienda asimismo que los Estados Miembros de las Naciones Unidas informen al Secretario General, en la próxima sesión de la Asamblea, qué medidas han tomado de acuerdo con esta recomendación. Quincuagésima nona reunión plenaria, 12 de diciembre de 1946.

Retirada de embajadores

El 12 de diciembre de 1946 la Asamblea General decidió, por mayoría absoluta:

1.º Excluir a España de todos los organismos técnicos establecidos por la ONU; 2.º encomendar al Consejo de Seguridad que examinase las medidas para implantar en España un “gobierno que reciba su autoridad del consentimiento de los gobernados”, y 3.º recomendar la inmediata retirada de los embajadores en Madrid.⁹

Por tanto, recomendaba la exclusión de España de los organismos internacionales y la inmediata ruptura de relaciones diplomáticas. También apuntaba la posibilidad de que el Consejo pudiera tomar nuevas medidas si no se restablecía la libertad en España en un plazo razonable. La resolución supuso la retirada del embajador británico en Madrid, el último representante diplomático que quedaba en la capital española.

Pero, la presión internacional no fue más lejos, por temor a provocar en España una nueva guerra civil, o la extensión del comunismo, y en mayo de 1947, en plena

9. Aunque parezca un auténtico disparate, el mismo día que la Asamblea General de la ONU condenaba al régimen, las Cortes Españolas aprobaban la propuesta de su Presidente de acuñar una nueva moneda con la efigie de Franco en la que se leía la siguiente leyenda: «Francisco Franco Caudillo de España por la Gracia de Dios».

guerra fría, los norteamericanos modificaron su política de aislamiento de España, y el 17 de noviembre de 1947, el embajador norteamericano en la Asamblea General de la ONU, se opuso a que se reafirmara la condena contra el régimen español y la imposición de nuevas sanciones.

La salvación de Franco

A finales de 1947 surgieron las primeras pruebas de que el inicio de la guerra fría estaba cambiando la actitud de las potencias occidentales hacia el régimen de Franco al tener España un valor estratégico para el bloque del «mundo libre» ante un posible «ataque comunista» sobre Europa Occidental. A principios de 1948 Francia reabría la frontera con España y a principios de 1949 el régimen franquista recibía el primer crédito concedido por un banco norteamericano con la aprobación de su gobierno, por valor de 25 millones de dólares. El proceso de «rehabilitación» de la dictadura franquista se completó formalmente en 1950, cuando en junio de ese año estalla la guerra de Corea.

El 4 de noviembre de 1950 la Asamblea General de la ONU revocó por amplia mayoría, gracias al apoyo norteamericano y a la abstención francesa y británica, la resolución de condena del régimen franquista de diciembre de 1946.

Y en los meses siguientes regresaron a Madrid los embajadores occidentales y se aprobó la entrada de España en los organismos internacionales especializados de la ONU. En 1951 se inician las negociaciones bilaterales con Estados Unidos y en 1953 se firman el concordato con la Santa Sede y el tratado bilateral con Estados Unidos.

Este último tratado resultará determinante para que finalice el aislamiento internacional, se consolide el régimen y mejore su imagen en el mundo. Según el contenido de los convenios, se concedía a Estados Unidos la apertura de cuatro bases áreas y navales en territorio español a cambio de suministros de material bélico y ayuda económica como contra prestación por los riesgos que España asumía. La ayuda financiera alcanzó en total 1.500 millones de dólares.

En conjunto, la ayuda económica norteamericana fue escasa e inferior a la recibida en esos años por los gobiernos de Turquía o Grecia. Sin embargo, estos acuerdos incluían cláusulas secretas que permitían a los norteamericanos almacenar armas nucleares y atacar al enemigo soviético, quedando España expuesta a su vez a los ataques de los rusos. No obstante, el ingreso de España en las Naciones Unidas no se produjo hasta el 14 de diciembre de 1955.

IV. LOS GRANDES ENEMIGOS DE ESPAÑA

Después de la derrota alemana Franco se siente víctima de una conspiración internacional así lo manifestará repetidamente en sus discursos y en más de un centenar de artículos publicados en la prensa del régimen con varios seudónimos. Pero, no estará sólo con este tipo de argumentación, por ejemplo, el sacerdote Ángel Herrera Oria, máximo dirigente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas,

pronuncia una conferencia en Madrid, en defensa de la España de Franco, el 15 de marzo de 1946, de la que se hacen eco la mayoría de los periódicos.

Aunque otras autoridades eclesíásticas se manifestaron también en el mismo sentido, la categoría y la importancia del conferenciante, que llegaría a convertirse unos años más tarde en cardenal de la Iglesia Católica hacen que recojamos su argumentación in extenso ya que veremos que se convertirá en la fuente inspiración del pensamiento antimasonónico de Franco, reflejado en sus discursos.¹⁰

Y también en los artículos que publicó con el seudónimo de “Jakín Boor”, en el periódico falangista “Arriba”¹¹, y posteriormente en el libro “Masonería”¹², que analizaremos más adelante. Esta es la crónica de la citada conferencia de la agencia estatal CIFRA que se publicó en los principales periódicos españoles:

LA CAMPAÑA CONTRA ESPAÑA Y SU GOBIERNO ES MASONICA Y COMUNISTA

Es necesaria la unión de todos los españoles en torno al Régimen. Conferencia del ilustre sacerdote y periodista Don Ángel Herrera.

MADRID. (CIFRA) El periódico “Informaciones” de Madrid publica lo siguiente:

“El ilustre sacerdote, maestro de periodistas, Don Ángel Herrera, ha pronunciado hace algunas semanas, cuando apenas se había iniciado la campaña universal contra nuestra Patria, una magnífica conferencia ante la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Tomamos unos párrafos centrales en los que se fijan los puntos esenciales de la conferencia:

Yo no recuerdo que se haya hecho contra ningún país una campaña tan universal, tan inmensa, tan despiadada, tan continua, tan sistemática, como la que actualmente se realiza en el mundo contra España y su Gobierno. No debemos, queridos amigos, engañarnos respecto a la naturaleza y el origen de esta campaña. Es fundamentalmente masónica y comunista. Este segundo aspecto es manifiesto. Conocemos bien cuál es el centro que dirige descaradamente las operaciones. Pero no es menos cierto el carácter masónico de la campaña. Es una guerra proyectada y dirigida por fuerzas secretas. No es una campaña justificada por los hechos.

No se puede encontrar su origen en los gobiernos. No desciende de la altura a la masa, sino más bien se eleva de la masa a las cumbres políticas de las naciones.

10. FRANCO, Francisco: *Discursos y Mensajes de S.E. el Jefe de Estado a las Cortes Españolas 1943-1961*, Madrid, Publicaciones españolas, 1961.

11. *Arriba* fue el periódico oficial de Falange Española. Fue fundado como semanario en Madrid el 21 de marzo de 1935 por José Antonio Primo de Rivera. Se publicó hasta el 5 de marzo de 1936, fecha en la que fue suspendido por el gobierno de la Segunda República, suspensión que continuaría debido al inicio de la Guerra Civil. Tras la ocupación de Madrid por las tropas franquistas, los falangistas se incautaron de las instalaciones del diario *El Sol*, y reapareció el 29 de marzo de 1939, como diario propiedad de Prensa del Movimiento Prensa del Movimiento. En adelante sería el periódico oficial del régimen franquista. El 15 de junio de 1979 el Consejo de Ministros dispone el cierre del periódico y al día siguiente se publicó su último número.

12. BOOR, Jakín Boor, *Masonería*, Madrid, Gráficas Varela, 334 págs., 1952.

Para la mayoría de los Gobiernos, la campaña es enojosa y difícil, y les complica la propia política nacional. En muchos países, el régimen de España ha llegado a convertirse en un problema interior, ¿por qué? Por la influencia de las fuerzas que disponen de los resortes de la publicidad y de la propaganda sobre la opinión pública, y por las presiones de la opinión pública, manipulada, sobre los gobiernos.

Hay una consigna oculta. No se repara en medios para desacreditar o herir. Las calumnias más groseras encuentran eco en las emisoras de radio, o en las columnas de los periódicos de mayor circulación.

No nos engañemos tampoco respecto del destino de esta lucha. No va contra un hombre o contra un régimen: el asalto es contra España, tal como nosotros la concebimos y la queremos, contra la España que vosotros representáis. Yo no dudo de que una parte de la opinión conservadora y aún católica del mundo que presta eco y ambiente a la campaña insidiosa. Es cierto, también, que algunos gobiernos se han sumado a la ofensiva general. ¿Por qué causa estos elementos figuran en una línea de ataques que no sólo es injusta, sino anticatólica?

Son muchas las razones. La leyenda negra antiespañola, que perdura en el mundo; la falsa interpretación del Movimiento; algunos aspectos de la vida nacional, que chocan con las opiniones o las costumbres de otros pueblos; la propaganda de los españoles desterrados no pertenecientes a los partidos socialista o comunista; la influencia que sobre las mismas masas conservadoras y católicas ejerce la Prensa, sobre todo en algún poderoso país, en que dicha gran Prensa, en su casi totalidad, está en manos anticristianas.

Y tantas causas más. Pero estas causas por sí solas, nunca producirán una campaña agresiva y a fondo contra España, como la que actualmente se realiza. Ante este hecho exterior, yo creo que en el interior la primera palabra debe ser la palabra unión. Tres veces la repito, y trescientas la diría. Unión de todos los españoles en torno a su Gobierno, al Gobierno que en estos momentos nos representa ante el mundo, y contra el cual se dirigen, en primer lugar, las acometidas de nuestros enemigos. La réplica a la campaña exterior no puede ser nunca un capítulo de política interior. Unión, ¿para qué? Primero y, ante todo, unión para mantener la independencia y la dignidad nacionales. Tal ha de ser el primer punto del programa; tal la postura patriótica. Y cuanto más unidos estemos en este momento, más dueños seremos de nuestros destinos. Los hombres de Estado más sagaces ya lo han advertido.

La enconada campaña puede producir en España actos contrarios de los que esperan sus promotores. Unión, además, para algo de tipo positivo que yo quisiera inculcaros: unión para quitar todo pretexto, toda sombra de fundamentos, a los ataques que a nuestra España se dirigen”.

Discurso de Franco en las Cortes

La coincidencia de las ideas expuestas por el cardenal con las defendidas por Franco, se reflejan muy claramente, en un discurso pronunciado por el Caudillo, el 13 de mayo de 1946, en la sesión inaugural de la segunda legislatura de las Cortes Españolas. Del que recogemos un fragmento, tal y como fue publicado por los periódicos con las acotaciones añadidas por un redactor de la agencia estatal CIFRA:

La masonería y el comunismo los dos grandes enemigos de España¹³

Los dos grandes pecados de España son: el haber suprimido la masonería, que la traiciona, y el haber batido al comunismo en nuestro propio territorio. (Muy bien).

Estos dos frentes, el del sectarismo occidental y el del comunismo asiático, son los que promueven, alientan, y sostienen en el exterior, las campañas contra nuestra Patria. En la lucha encarnizada que ambos bandos sostienen entre sí, sólo en una cosa existe unanimidad: en hostilizar y calumniar a España. Habíamos de renunciar a nuestra independencia y soberanía, o entregarnos a la anarquía y la demagogia, si quisiéramos que se apagase el ruido de esas campañas. (Muy bien).

Este es el gran secreto de la propaganda contra nosotros, que cuidadosamente se guarda; la razón de ser de todas esas maquinaciones del mundo internacional, incluso en contra de sus propios pueblos; el alma de las censuras y las maquinaciones, en asambleas y comités, solo frenada cuando se interpone el interés supremo de cada pueblo; y éste es, también, el talismán que manejan esos desdichados criminales de nuestra guerra, y la única justificación de la punible tolerancia que los medios internacionales les ofrecen. No cabía paz, orden, progreso, ni resurgimiento de España, sin la extirpación de estos males. (Muy bien).

El anticomunismo español no es un capricho, sino una necesidad. No nos ocuparíamos de él si hubiese permanecido o permaneciese dentro de sus fronteras, y no se proyectase al exterior, maquinando contra la paz de otros pueblos; si no destruyese la fidelidad de las naciones de sus naturales, convirtiéndolos, de hecho, en súbditos verdaderos de la nación soviética. (Muy bien)

Puede el comunismo, todavía, engañar a aquellos pueblos que no le conocen, y que no han experimentado sus checas, y sus procedimientos; pero para los que, en mayor o menor escala, han sufrido sus revoluciones, sus actos de terrorismo, y sus martirios, engaña ya a pocos, pues, los que le conocieron quedan completamente vacunados contra él. Esta tribulación que Europa sufre, a nosotros no nos sorprende, pues, sabíamos que había de acompañar al triunfo de las armas bolcheviques. Pero no por esperado deja de impresionar profundamente a un pueblo católico como es el español. Sólo un mundo insensible y materializado puede ante ello permanecer impasible, pero los pueblos sensibles y católicos del universo están dispuestos a condenar y pedir que cesen las persecuciones y maquinaciones contra la Ley de Dios y los creyentes, que el comunismo preside y desata por toda Europa. (Muchos aplausos).

Los males del comunismo son más hondos de cuanto los pueblos que no lo han vivido pueden imaginarse. La frivolidad de la vida moderna en que se vive deprisa y superficialmente, hace que periódicamente los pueblos se sorprendan de los efectos desastrosos de ese mal. El comunismo lleva más de veinticinco años trabajando por la bolchevización universal. Existe por el mundo dispersa documentación suficiente de las actas y congresos del Komintern, con su táctica de violencia y su secuela de revoluciones y actos terroristas. Un acta, sin embargo, acusa marcadísimo interés,

13. "ABC", 15 de mayo de 1946, p. p. 4 y 5.

es la del congreso del año 1935, en que el comunismo cambió su táctica de la violencia por la de colaboración y desencadenamiento de la revolución desde el Poder. En ella se decretaron los Frentes Populares que habrían de constituir el primer escalón en el ascenso del comunismo.

La nación española fue la primera en cumplir el mandato. La infiltración en las organizaciones obreras, universitarias, estudiantiles, de todo orden, había de facilitar la maniobra, suprimiendo la resistencia de los otros elementos a la absorción. En aquellas sesiones se señalaron claramente los objetivos: España, India, los países coloniales, las naciones sudamericanas... Lo que pasó después no debió ser una sorpresa para nadie: estaba claramente definido y escrito. (Grandes aplausos).

Una masiva manifestación

El 9 de diciembre de 1946 tuvo lugar en la plaza de Oriente de Madrid una manifestación contra la condena contra al régimen de Franco (lo que sucedería tres días más tarde, en la Asamblea General de las Naciones Unidas). Todos los periódicos informaron sobre la masiva manifestación, echaron las campanas al aire y llenos de gran entusiasmo cifraron la asistencia de más de setecientas mil personas. Esto es lo que escribe el diario madrileño ABC:

“Desde el balcón principal del Palacio Real, en la Plaza de Oriente, el generalísimo Franco se dirigió a la multitud - miles de gargantas corean su nombre, aplauden y vitorean sus proclamas - y declara emocionado y solemne: “Unamos a la gran fuerza de nuestra razón, la fortaleza de nuestra unidad. Con ellas y la protección de Dios –ensordecidora ovación interrumpe a S. E. con gritos impresionantes de ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! - nada ni nadie podrá malograr nuestra victoria”. La multitud - unas 100.000 personas según el corresponsal del New York Times - unas 600.000 según la prensa oficial - se agolpaban a las puertas del Palacio Real, en “una gigantesca y espontánea muestra de adhesión del pueblo español a Franco”, según la propaganda de la dictadura. Una gran manifestación en defensa de un régimen amenazado a lo largo de todo el año con una posible intervención extranjera para derrocar su régimen por la recién creada Organización de las Naciones Unidas.

Arenga del generalísimo¹⁴

Hecho el silencio, a las doce y media aproximadamente, el Caudillo pronunció el siguiente discurso:

«Combatientes, excautivos y españoles todos: Necesitaríamos el solar de toda España para esta inmensa manifestación de entusiasmo, de unidad y de firmeza que da la más expresiva y rotunda respuesta a quienes en el exterior especulan torpemente con vuestra lealtad y con nuestra paz interna (clamorosos aplausos). Los que en la impunidad intentan injuriarnos, queriendo quitar a los españoles la gloria de su victoria (extraordinarios aplausos) y *el mérito de sus sacrificios para hacerlos*

14. ABC, 9 de diciembre de 1946.

recaer precisamente en un puñado de sus odiados enemigos (grandes aplausos), con la injusticia, echan sobre sí mismos su baldón de ignominia. (Clamorosa ovación. Una voz: Aquí estamos para impedirlo».)

Lo que ocurre en la ONU no puede a los españoles extrañarnos (nueva ovación). Cuando una ola de terror comunista asola a Europa, y las violaciones, los crímenes y las persecuciones del mismo orden de muchas de las que vosotros presenciasteis en la mayor de las impunidades, no debe extrañarnos que los hijos de Giral y de «la Pasionaria» (clamorosos aplausos) encuentren tolerancia en el ambiente y apoyo en los representantes oficiales de aquellos desgraciados pueblos (grandes aplausos). Más una cosa es la licencia con que se pronuncian algunos delegados, y otra muy distinta la voluntad serena de sus naciones (insistentes aplausos). Mientras el concierto de las naciones del Universo siga descansando sobre el respeto a la soberanía de cada pueblo, sin un fascismo internacional que lo dicte y unifique, nadie tiene derecho a mezclarse en lo que es privativo de cada nación (ovación estruendosa impide durante unos segundos continuar al Caudillo sus palabras). (Voces de ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!) El espíritu pacífico de España está suficientemente demostrado. Sus intereses no están en pugna con los honrados de otros países. Nuestra paz les viene sirviendo tanto como a nosotros mismos. Si nuestra libertad y nuestra soberanía peligrasen, nos convertiríamos en la verdadera manzana de la discordia (gran ovación). Lo mismo que ellos defienden y administran su paz, administramos y defendemos nuestra victoria.

La situación, del mundo y sus vergüenzas llenan una vez más de contenido a nuestra gloriosa Cruzada. Hay que pensar lo que hubiera sido sin ella, en estos tiempos calamitosos de Europa. Unamos a la gran fuerza de nuestra razón, la fortaleza de nuestra unidad. Con ellas y la protección de Dios (ensordecidora ovación interrumpe a S. E. con gritos impresionantes de ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!), nada ni nadie podrá malograr nuestra victoria. (Nueva y clamorosa salva de aplausos acogen estas palabras del Caudillo. Una voz: ¡España está contigo! ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!)

Y volvemos en la Historia a polarizar la atención del mundo. Millones de cartas de españoles esparcidos por el Universo lo acusan con frecuencia. Por vosotros y por vuestros sacrificios se sienten de nuevo «hijos de algo». Prueba de nuestro resurgimiento es llevar al mundo colgado de los pies. Señal inequívoca de que en España empieza a amanecer...» (Las estruendosas aclamaciones que suceden a las últimas palabras del Caudillo duran largo rato).

Crónica de la manifestación¹⁵

El periódico de Barcelona La Vanguardia Española publicó la siguiente crónica: *Espontanea unidad a todo trance*

Madrid, 9. 12 noche (Crónica telefónica de nuestra Redacción.) — *Las notas gráficas que publicarán los periódicos de toda España y que profusamente enviarán las agencia» a las redacciones de todo el mundo, darán hecho el comentario del día.*

15. *La Vanguardia Española*, 9 de diciembre de 1946, Barcelona, p. 1.

Ningún periodista honesto puede substraerse a la sugestión del suceso ni dejar de rendirle el adecuado tributo, teniendo cuenta, la pujanza de su actualidad. Nunca se produjo en España un hecho semejante. Ningún resorte fue utilizado ni precedió a la manifestación una sola orden semejante a aquellas que se circulaban desde las secretarías de las sociedades establecidas en la Casa del Pueblo, amenazadoras y tajantes, para congregarse a las masas obreras en las manifestaciones del primero de mayo. No. Lo de hoy en Madrid rebasa totalmente cuanto pudiera intentar un partido, ni de los viejos ni de los nuevos. Las gentes que llenaron la Plaza de Oriente, la de la Armería, las calles del Arenal, Mayor, Plaza de la Encarnación, Bailen, Cuesta de la Vega, Plaza de España, Viaducto, calle de Ferraz y Cuesta de San Vicente, y que, todavía, cuando una vista panorámica de estos sitios ofrecía un impresionante conjunto, quedaban muy atrás por la Puerta del Sol, calle de Alcalá y aún por Recoletos, donde multitudes se agitaban con la ilusión de poder; llegar en el desfile hasta escuchar el discurso del Caudillo, era Madrid entero, sin clases determinadas ni matices oficiales de más o menos densidad. Los primeros núcleos que se colocaron en cabeza, llegaron al centro de Madrid en los trenes del metro procedentes de los Cuatro Caminos, Las Ventas y Vallecas.

De este núcleo urbano señalado en último lugar, partieron varios grupos nutridísimos, y entre ellos llamaba la atención uno, al frente del cual figuraba un sujeto que lucía en el pecho las tres barras insignia de capitán del ejército rojo. Junto a ellas, pendían vanas condecoraciones. Este individuo portaba una gran bandera española y enronquecía a los gritos de Viva España y Viva Franco. Centenares de miles de obreros y modestos empleados se hacían acompañar por sus mujeres y sus hijos. Este detalle aleja, como es natural, la idea de toda coacción. Nadie puede ordenar a un obrero ni a un empleado que movilice a sus hijos y saque a su mujer a la calle para una mera satisfacción de un Gobierno o de un partido.

Como hubo sólo una Comisión de Iniciativas, pero no organizadora, no cabe felicitarla. La manifestación se organizó sola; y sólo el público, sin intervención de agentes de ningún género, fue el que guardó el orden y la compostura. Ninguna Comisaría de Madrid registró el menor incidente ni se practicó una sola detención. Las Casas de Socorro no tuvieron que intervenir absolutamente en nada. Hoy se movilizaba algo de mucha más substancia. El espíritu que animaba a esa enorme multitud, en la que formaban hombres eminentes junto a menestrales de la clase media, comerciantes y obreros de todos los grados y de todas las categorías, con sus esposas y sus hijos, representaba el corazón y el cerebro de España, rubricando con un gesto sereno, de vigorosa hombría, una resolución firme e irrevocable: la de no servir de juguete ni de pieza compensatoria en ese turbulento mundo lleno de cobardías en que se habla demasiado de la paz y de la democracia a la hora misma en que lo uno y lo otro corren su más dramática y peligrosa aventura.

No, España no quiere que ninguna mano extranjera intente pulsar el timón de su destino. Lo rechazó siempre y lo rechazaría de nuevo con mucho más vigor que nunca. Este ha sido el sentido del acto en la mañana de hoy: el vértice que suma y une a todos los españoles, procedan de donde procedan. Nuestro presente es exclusivamente nuestro; en nuestro porvenir sólo nosotros intervendremos. Y ahí estaban

todos de acuerdo, rojos y azules, negros y blancos: el aristócrata y el albañil, el militar y el paisano, el sacerdote y el seglar. La receta que fue aplicada por inexplicable tolerancia, a los pueblos balcánicos no le sirve a España ni la tolerarán nunca los españoles. Los gritos de la multitud que enronquecía esta mañana en las calles de Madrid, rechazaba semejante supuesto. España ama la paz, y en su nombre se lanzó esta mañana a la calle. Pero que se entienda bien que no renuncia a defenderse, como consignaba aquel imbécil párrafo de la Constitución de la República. El gesto madrileño de hoy ha sido, por el contrario, un exponente pleno de vigorosa masculinidad y de sagrada unión de todos los españoles.

V. LA OBSESIÓN ANTIMASÓNICA DE FRANCO

Lo de la conspiración judeomasónica (o contubernio) fue la idea que Franco repitió hasta la saciedad en la mayoría de sus discursos de una forma más machacona y recurrente, primero durante la guerra civil.¹⁶ Y después a lo largo de sus cuatro décadas de gobierno, a pesar de los cambios que experimentaba el mundo.¹⁷ Esto de la conspiración es el argumento de más de 193 artículos con publicados por Franco con distintos seudónimos. Y buena prueba de que el tema le obsesionó de principio a fin es que todavía en su último discurso, el 1 de octubre de 1975, en la plaza de Oriente repitió: “Todo obedece a una conspiración judeo-masónica-izquierdista”.

Pero conviene tener muy claro, sin embargo, que la obsesión antimasónica de Franco no se limitó única y exclusivamente al campo de la propaganda ni a la mera retórica discursiva. La brutal represión que sufrieron los masones españoles es comparable a la destrucción de los judíos en la Alemania nazi y la Italia fascista, como prueban los miles de expedientes que figuran en el Centro Documental de la Memoria Histórica en Salamanca fiel reflejo del marco jurídico en el que se basó la represión de los masones, como la Ley de Responsabilidades Políticas, y la Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo.¹⁸

Algunos artículos de Franco contra la ONU

Masonería y comunismo. Los dos grandes enemigos de España son “masonería y comunismo”, título del primer artículo y probablemente el más logrado de los cuarenta y nueve que publicó en el periódico falangista madrileño “Arriba” con el seudónimo *Jakin Boor*.

16. MORALES RUIZ, Juan José, *El discurso antimasónico en la Guerra Civil Española (1936-1939)*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Cultura y Turismo, 2001, p. p. 383 a 385.

17. FERRER BENIMELI, José Antonio, *El contubernio judeo-masónico-comunista*, Madrid, Istmo, 1982, p. 315. FUSI, Juan Pablo, *Franco*, Madrid, Ediciones El País, 1985, p. p. 108 a 112. Y MORALES RUIZ, *La publicación de la Ley de Represión de la Masonería en la España de postguerra (1940)*, Zaragoza, Institución Fernando El Católico, 1992, p. p. 143 a 146.

18. Véase también: MORALES RUIZ, Juan José, “Memoria de un silencio. Muerte y represión de los masones en el Franquismo”, en ALVARADO, Javier (Coord.), *Estudios sobre historia de la intolerancia*, Madrid, Sanz y Torres, 2011, p. p. 615 a 643. Y MORALES RUIZ, Juan José, *Palabras Asesinas*. Estudio del discurso antimasónico en la guerra civil española, Oviedo, masónica.es, 2017.

Cinco días después de la manifestación de Madrid (9 de diciembre de 1946) y el mismo día que en la ONU se votaba la condena contra la España de Franco, el 14 de diciembre de 1946, se comenzaron a publicar los artículos antimasones con el seudónimo de “Jakín Boor”. El último se publicó todavía el 3 de mayo de 1951. El último artículo, a excepción de los que se publicaron posteriormente 1960, se publicó en 1955, el mismo año que España entró en la ONU, y se titulaba *La Masonería actual*.

Todos ellos fueron recogidos posteriormente en 1952, en un libro titulado “Masonería”, cuya autoría seguía encubierta en ese enigmático seudónimo, cuyo riguroso secreto no fue desvelado hasta que, años más tarde, la Fundación Nacional Francisco Franco, volviera a publicar el libro, en 1981, con el auténtico nombre y apellidos del dictador: Francisco Franco Bahamonde.

Sobre el tal Jakín Boor un misterioso autor

En medio de la que estaba cayendo contra la España franquista y contra el propio dictador, surge en la prensa nacional un misterioso paladín antimasones que firmaba sus artículos como “Jakín Boor”. A propósito del pseudónimo utilizado por Franco, el profesor Ferrer Benimeli escribe que el General “en una ocasión se permitió uno de los pocos alardes imaginativos sobre su propia personalidad que se le conocen. Practicó el unamuniano desdoblamiento de la personalidad y recibió a «Jakín Boor» en audiencia». Es una anécdota contada por Rogelio Baón en su libro titulado *La cara humana de un caudillo*. Baón reproduce una de sus famosas audiencias, encabezada por doña María del Carmen Garrido, viuda de Ricardo León, y cerrada por un escueto Mr. “Jacking Boor” que, claro, no era otro que Francisco Franco.

Efectivamente la agencia CIFRA enviaba a todos los periódicos una referencia de las personalidades militares y civiles que Franco había recibido en el Palacio del Pardo, “en audiencia oficial” que debían publicar, como noticia destacada, en primera página. Por ejemplo, *La Vanguardia Española*, publicó el 9 de octubre de 1952, la citada referencia en la que se facilitaba el listado de las personalidades recibidas en audiencia civil:

“En audiencia civil S. E. recibió en el Palacio de El Pardo a los siguientes señores: Doña María del Carmen Garrido, viuda de don Ricardo León; Comisión de camaradas del S.E.U., presidida por el jefe don Jorge Jordana Fuentes; miembros de la comisión central del VIII Congreso Español de Pediatría, presididos por don Juan Antonio Alonso Muñozyerro; don Teófilo Hernando, presidente del III Congreso Internacional de Terapéutica, acompañado de don Benigno Lorenzo Velázquez, vicepresidente y don Manuel Armijo, secretario; comisión del tercer centenario y coronación de Nuestra Señora de los Lirios, Patrona de Alcoy, presidida por don Jesús Aramburu Olarán, gobernador civil de Alicante; don José Arce, embajador argentino; don Manuel Martínez, de Tena, director general de Beneficencia y Obras Sociales; don Teodomiro de Aguilar, embajador; don José María Herreros de Tejada y Azcona, director general de Prisiones; don Jerónimo Domínguez y Pérez de Vargas, marqués del Contadero, alcalde de Sevilla; don Luis A. Bolín, consejero de Información y Prensa de la Embajada de España en Washington; don Ildefonso G. Fierro, don Carlos Ruiz del Castillo, director del Instituto de Estudios de Adminis-

tracción local; don Manuel Olarga Garmenia, director gerente de la Editorial Espasa-Calpe y Mr. Jakin Boor — Cifra”.

De acuerdo, con esta información oficial, el Caudillo se recibió así mismo, en el Palacio del Pardo, el 8 de octubre de 1952, y Mr. Jakin Boor, probablemente le dedicaría su libro “Masonería”. Y otro hecho curioso: este Jakin Boor siguió publicando más artículos que los recogidos en su libro de 1952. Así, por ejemplo, el 30 de abril de 1960 publicó en Arriba, y luego fue reproducido en todos los periódicos, un artículo de *Jakin Boor*, titulado “Patria y Masonería”, y aunque España hacía años que había sido admitida en las Naciones Unidas, Franco todavía se referiría al “acoso internacional”. Y después publicó otros tres más en ABC.

Los artículos de Jakin Boor que se refieren a la “cuestión española”:

Masonería y comunismo (14 de diciembre de 1946);

Política internacional (4 de enero de 1947);

¿Democracia? (5 de enero de 1947);

La masonería, signo liberal (5 de febrero de 1947);

Tradiciones masónicas (1 de marzo de 1947);

El gran secreto (4 de abril de 1947);

Los que no perdonan (16 de febrero de 1949);

El gran odio (16 de julio de 1949);

El gran fraude democrático (6 de agosto de 1949);

Alta masonería (9 de agosto de 1949);

Bajo la dictadura masónica (19 de agosto de 1949);

Masonería (11 de diciembre de 1949);

Maquinaciones bélicas (30 de abril de 1950);

Internacionalismo (17 de mayo de 1950);

Asociaciones y congresos (21 de mayo de 1950);

La diplomacia del triángulo (28 de mayo de 1950);

Masonería española (18 de junio de 1950);

Las grandes conjuras (25 de junio de 1950);

De Yalta a Potsdam (2 de julio de 1950);

Maniobras masónicas (9 de julio de 1950), y

La masonería actual (3 de mayo de 1951).

VI. LOS TRES PRIMEROS ARTÍCULOS

El primero

MASONERIA Y COMUNISMO

14 de diciembre de 1946

TODO el secreto de las campañas desencadenadas contra España descansa en estas dos palabras: “masonería y comunismo”. Antagónicas entre sí, pues ambas luchan por el dominio universal, la segunda le va ganando la partida a la primera, como en la Organización de las Naciones Unidas se viene demostrando. El hecho

no puede ser más natural. Así como la masonería mueve las minorías políticas sectarias, el comunismo, más ambicioso, se apoya en una política de masas explotando hábilmente los anhelos de justicia social; mientras la primera carece de masas y tiene que vivir en la clandestinidad, que es su arma, el segundo dispone de la “quinta columna”, con núcleos en los distintos países. La pasión personal de determinados masones hizo olvidar la conveniencia de la secta para enrolarse al carro de Moscú.

Todo el conjunto de las deliberaciones de la O. N. U., la propuesta inopinada de Trygve Lie, grado 33 de la masonería, que no le priva, a su vez, de estar al servicio de Moscú; la burda maniobra de Spaak, grado 33 también de la masonería belga; el compadrazo de Giral, grado 33 de la española; la actuación de Padilla el mejicano, grado 33 de la de su país; la conducta de algunos delegados que, contra las órdenes de sus Gobiernos, se ausentan o no votan, son señales inequívocas de que por encima de la voluntad de los pueblos, de la conveniencia de las naciones y de su propio prestigio, existe un poder internacional secreto mucho más terrible que todos los fascismos habidos y por haber, pues se mueve en la clandestinidad, maniobra y hace y deshace a capricho de los que pomposamente se titulan representantes de la democracia.

No hubiéramos descubierto estas intimididades, pues no somos amigos de inmiscuirnos en las vidas ajenas —allá ellos con sus conciencias—, si la vesania y pasión de que contra nuestra Patria dan muestras no nos obligase en nuestro puesto de vanguardia a no abandonar una sola de las armas que Dios ha puesto en nuestras manos.

El Alzamiento español contra todas las vergüenzas que la República encarnaba, para salvar una Patria en trance de desmembración, fomentada a través de la masonería por quienes aspiraban a aprovecharse de los “Azerbaijanos” en Cataluña y en Vasconia, tuvo que extirpar de nuestro suelo dos males: el de la masonería, que había sido el arma con que se había destruido el Imperio español y fomentado durante siglo y medio sus revoluciones y revueltas, y el comunismo internacional, que en las últimas décadas venía minando y destruyendo toda la economía y el progreso de la Nación española, y que había llegado al momento, por nadie discutido, de implantar por la fuerza el terrorismo del comunismo soviético. Toda la protección que los rojos españoles encuentran en los medios internacionales tiene una misma explicación y un mismo origen: o son los masones los que los apadrinan y apoyan, o son las Embajadas soviéticas y sus agentes quienes los mandan y los financian.

Masonería y comunismo, enemigos a muerte y en franca lucha, se unen, sin embargo, en esta ocasión a través de los Giral y de los Trygve Lie, creyéndose cada uno capaz de ganar la partida a su contrario, con el desprecio más absoluto al pueblo español y a sus derechos, olvidando que España con su sangre y con sus armas se ha redimido hace diez años del cáncer que la corroía y que los españoles saben lo que se juegan en todos esos cambios y aventuras que los masones del extranjero les ofrecen. Puede en otras naciones no católicas adoptar la masonería formas patrióticas y aun prestarles servicios en otro orden; pero lo que nadie puede discutir, masones o no masones, es que la masonería para España haya constituido el medio con que el extranjero destruyó el Imperio español, y a caballo de la cual se dieron todas las batallas de orden político revolucionario en nuestra Patria.

La quema de las iglesias y conventos de mayo de 1931, la expulsión de la Compañía de Jesús, así como anteriormente la de las Órdenes religiosas y la incauta-

ción de sus bienes en el pasado siglo por el masón Mendizábal; los asesinatos de Melquiades Álvarez, de Salazar Alonso, de Abad Conde, de López Ochoa, de tantos y tantos republicanos asesinados bajo el dominio rojo en Madrid, fueron obra criminal y meditada de la masonería. ¿Qué de extraño tiene, en los que en aquella ocasión y tantas de la Historia armaron la mano del asesino para eliminar a sus compañeros arrepentidos, que hoy esgriman todos sus artificios, toda su maldad y todas sus fuerzas contra quien en España encarna el espíritu antimasónico y le asegura la tranquilidad y el orden?

Si el ataque de Moscú y de sus Quisling, los representantes de los pobres pueblos sojuzgados e invadidos, tiene una explicación de orden comunista, la conducta de otros delegados tiene esta fácil e incontrovertible demostración.

Han marchado a la cabeza en el ataque dos representantes, aparte de los del lado soviético: el belga y el francés. Valiéndose el primero de su experiencia parlamentaria y masónica introdujo, contra la propia voluntad y sin votación, palabras injuriosas que satisfacían a su odio y que representaban en sí una de las infamias mayores que se hayan cometido en la Asamblea, esto es: que el representante de una nación que tiene una mayoría católica en su Parlamento, nación que se distingue por su cordura y su espíritu ecuánime, considerada como uno de los pueblos más civilizados y progresivos de Europa, es traicionada por su representante, que llevado de sus fobias personales y de su espíritu masónico, sorprende a la Asamblea desprestigiando a su país y echándole encima un baldón de ignominia.

No es una sorpresa para los españoles la conducta del señor Spaak; hace tiempo se especulaba en círculos financieros de Madrid con el ataque; el pueblo belga podría hacer en este sentido importantes investigaciones; para nosotros nos basta señalar su calidad de masón y su obediencia al sectarismo y al odio masónico contra nuestro Caudillo y contra nuestro Régimen. Es la “reprise” de aquella otra acción masónica que erigió en una plaza de Bruselas un monumento al anarquista español Francisco Ferrer Guardia, masón grado 33, fusilado por anarquista en Barcelona en la semana sangrienta del año 1909.

Por cuanto a los franceses se refiere y a ese desdichado M. Jouhaux, uno de los organizadores principales de las brigadas internacionales en nuestra guerra de Liberación, no podíamos esperar otra cosa; el espíritu antiespañol y de mala vecindad de la masonería francesa hace muchos años qué lo padecemos, ha sido un medio de que se valió la nación francesa para suprimir una frontera.

Más, no contenta con ello, aún aspiraba a más, y en el camino de su “chauvinismo” y de sus ambiciones llegó durante nuestra guerra de Liberación a repartir por el sur de Francia aquella célebre cuartilla con un mapa de nuestra región pirenaica, lindante con su frontera, en el que en el río Aragón se unían al norte de Huesca dos zonas, la de Catalunya, al Este, y la de Vasconia, al Oeste; España, interpuesta por éstas, aparecía rotulada al Sur. Letreros elocuentes destacaban sobre el dibujo, en azul: “Una España fuerte es la mosca en la nuca de Francia”; y se excitaba en la hoja a ayudar a los rojos españoles.

La masonería francesa, a través de lo que ella llama “garante de amistad de los valles de España”, una especie de comisario político de la masonería que en los últimos tiempos desempeñaba un sectario francés llamado Feliciano Court, era la inspi-

radadora de todas estas agresiones contra nuestra Patria. Pero no ha quedado ahí; la ambición ha sido tanta que no podemos callarla: Una voz autorizada, que no ha tenido la menor réplica, ha asegurado que en los momentos en que la pobre nación polaca sufría los rigores de la invasión germana y había que hacer efectivos los compromisos internacionales por parte de la nación francesa, su Gobierno de Frente Popular, que había firmado en España el Acuerdo Jordana-Berard, exigía de Inglaterra antes de cumplir su compromiso de ir a la guerra por Polonia que en el caso de entrar España en la guerra, como ellos temían, se le asegurase el poderse cobrar de la nación española con las Baleares y la costa norte de Marruecos el precio a su intervención.

He ahí al descubierto quién maquina contra quien. De esto existen pruebas en el Ministerio de Asuntos Exteriores británico, y esto explica la conducta de los representantes franceses, cualquiera que sea su procedencia política, en las reuniones internacionales. Más los españoles no nos engañamos y sabemos aprender de nuestros enemigos. Ellos nos señalan dónde radica nuestra fortaleza y lo que se persigue con los ataques. La respuesta la ha dado el pueblo español el día 9 de noviembre: “Con Franco hasta la muerte”.

Análisis del primer artículo

Ya hemos dicho que “Jakín Boor” publicó la primera de sus diatribas antimasonicas en el periódico falangista Arriba, el 14 de diciembre de 1946, dos días después de la condena de la ONU contra España. La fecha de la publicación me parece especialmente significativa. Aunque, pueda resultar delirante lo que planteaba en su primer artículo publicado el 14 de diciembre de 1946, cuando ese mismo día la Asamblea General de las Naciones Unidas condenaba al ostracismo a la España de Franco parecía que tenía su cierta lógica.

El desconocido autor afirmaba que la masonería y el comunismo coincidían en su campaña de acoso. Y eso, a pesar de que reconocía que eran entidades antagónicas que “luchan por el dominio universal”.

Declaraba, no obstante, que el comunismo le estaba ganando la partida a la masonería, porque esta última “carece de masas” y tiene que vivir en la clandestinidad - “que es su arma”- mientras que los comunistas disponen de quinta columnistas que estratégicamente están repartidos en los distintos países.

Además, y lo que era mucho peor, decía que algunos masones situados en puestos relevantes se habían enrolado en el bando de Moscú. Y en este sentido “revela” que las deliberaciones de la ONU están controladas por masones que ostentan el grado 33, lo que no les impide “estar al servicio de Moscú”. Según el autor, todos (Trygve Lie, Spaak, Giral, Padilla) son masones y en su combate contra el general Franco le hacen el juego a José Stalin.

Esta es su tesis principal: “por encima de la voluntad de los pueblos, de la conveniencia de las naciones y de su propio prestigio, existe un poder internacional secreto mucho más terrible que todos los fascismos habidos y por haber, pues se mueve en la clandestinidad, maniobra y hace a capricho de los que pomposamente se titulan representantes de la democracia”. Ahí es nada. Resulta que Franco es un inocente corderillo en comparación con estos horribles conspiradores. Se le podrá acusar, y con razón, de ser un dictador, - el último que queda después de la derrota de los

países del Eje y después de la victoria de los aliados -, pero él no se esconde. Ellos sí. Y son mucho peor que él.

La siguiente batería argumental da un salto en el tiempo y vuelve hacia atrás. Hace una referencia explícita a la guerra civil. Después denunciará que toda la “protección que los rojos españoles” encuentran en los medios internacionales tienen una misma explicación: o los apadrinan los masones, o son las “Embajadas soviéticas y sus agentes” quienes les mandan y los financian. Insiste en que masonería y comunismo son enemigos a muerte, pero se unen ahora, a través de sus acólitos para atacar a España. Olvidando que “España con su sangre y con sus armas se ha redimido hace diez años del cáncer que la corroía y que los españoles saben lo que se juegan en todos esos cambios y aventuras que los masones del extranjero les ofrecen”.

Y repitiendo algunas de las ideas que se formulan en el preámbulo de la Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo, recuerda que la masonería ha tenido la culpa de todos los males de España, porque “lo que nadie puede discutir, masones o no masones, es que la masonería para España haya constituido el medio con que el extranjero destruyó el Imperio española, y a caballo de la cual se dieron todas las batallas de orden político revolucionario en nuestra Patria”. Jakin Boor achaca a la masonería algunos acontecimientos que se produjeron los años de la Segunda República, como la quema de iglesias, la expulsión de la Compañía de Jesús, los asesinatos de Melquíades Álvarez, de Salazar Alonso, Abad Conde, López Ochoa y “de tantos y tantos republicanos asesinados bajo el dominio rojo en Madrid”.

En este sentido, el fácil recurso de “refrescar” la memoria de la guerra civil será una de las constantes más repetidas en el discurso antimasonónico de Franco. Y en estos artículos se repite una y otra vez. La idea es mantener vivo el espíritu de la contienda, imponiendo la verdad histórica del bando vencedor, siete años después del final de la guerra, y prácticamente hasta la muerte del dictador. Y después de esa dura requisitoria, enlaza con el momento presente para esgrimir un hábil argumento que explique y justifique todo lo que está pasando con la ONU y el “caso de España”. Y de paso para justificar que la campaña se centre contra Franco (¿Quién encarna en España el espíritu antimasonónico y le asegura la tranquilidad y el orden? La respuesta es el Caudillo. Y por eso todos los ataques de la ONU persiguen el mismo objetivo: echar a Franco del poder).

Explicitando, en todo caso, que si se hiciera real esa hipotética posibilidad sería un desastre de una magnitud inconmensurable pues, “destruyendo el valladar contra la masonería y el comunismo, España caería en manos de sus más firmes enemigos, volvería el caos de la República, y habría una nueva guerra civil con millones de muertos”. Y como sucederá también con bastante frecuencia en otros artículos, se alude a la figura de Francisco Ferrer y Guardia, “masón grado 33, fusilado por anarquista en Barcelona en la semana sangrienta del año 1909”. Homenajeado con un monumento en la entrada de la Universidad Libre de Bruselas. Y luego, hablando sobre los delegados franceses, Jakin Boor se refiere a “ese desdichado M. Jouhaux, uno de los organizadores principales de las brigadas internacionales en nuestra guerra de Liberación”. Del que no se dice, sin embargo, que sea masón.

Continúa con una de las ideas que más le agrada reiterar para remarcar el carácter didáctico de sus artículos antimasonónicos: “He ahí al descubierto quién maquina

contra quien. De esto existen pruebas en el Ministerio de Asuntos Exteriores británico, y esto explica la conducta de los representantes franceses, cualquiera que sea su procedencia política, en las reuniones internacionales. Los españoles no nos engañamos y sabemos aprender de nuestros enemigos. Ellos nos señalan dónde radica nuestra fortaleza y lo que se persigue con los ataques. La respuesta la ha dado el pueblo español el día 9 de noviembre”. Y finalmente se hace eco de la consigna coreada hasta la saciedad por los miles de manifestantes que abarrotaban la Plaza de Oriente, frente al Palacio Real en la masiva manifestación organizada para protestar contra la injerencia extranjera y a la vez proclamar su adhesión al Caudillo: “con Franco hasta la muerte”.

Segundo artículo

POLÍTICA INTERNACIONAL

4 de enero de 1947

Si examinamos fríamente la batalla entablada en la diplomacia internacional hemos de reconocer, contra nuestro deseo, la pobreza y falta de continuidad de la política de los occidentales ante la agudeza y firmeza de la diplomacia rusa.

Es desolador comprobar cómo al cabo de un cuarto de siglo de régimen soviético éste continúa la línea tradicional de su política exterior, sin ninguna clase de desviaciones y sin que nadie en el interior estorbe ni desvíe la trayectoria fijada desde los primeros tiempos. Sus hombres, depurados por la revolución y por veinticinco años de disciplina comunista, saben que su fracaso entraña la muerte, y se entregan de cuerpo y alma a ejecutar los designios que les marca su Estado.

Frente a ello sólo vemos la inestabilidad, la mediocridad y la indecisión. Mientras Stalin no necesita consultas ni confianzas, los otros padecen la inestabilidad de la asistencia pública y están sujetos a los vaivenes, intrigas y maquinaciones de los grupos políticos predominantes, muchas veces vendidos a los enemigos de su propia nación.

Un ejemplo clásico de este orden lo tenemos en la gran nación americana, que ve malbaratada su victoria por la indecisión y la falta de autoridad de los encargados de regirla. Hemos asistido recientemente a un espectáculo lamentable, cual fue aquel que se dio en la Conferencia de París, y que costó su cargo de ministro al de Comercio americano. Entonces se acusó la vacilación de la política americana: mientras su representante negociaba, otro ministro, con conocimiento presidencial, parecía desautorizarle. El que la solución haya sido la normal en estos casos y la más grata al aliado británico no dejó de quebrantar la autoridad del gerente del departamento de Estado y hasta la propia presidencial.

¿Qué había pasado entre bastidores? Es lo que tratamos de comentar. Las democracias, como las viejas Monarquías absolutas, tienen sus válidos y sus Richelieu. Ya en tiempo del llorado Presidente Roosevelt existía el Richelieu americano. Entonces encarnaba el puesto aquel consejero privado llamado Harry Hopkins, que acompañaba al Presidente en casi toda su jornada y aún se le encargaban delicadas misiones de Estado.

Hoy, muerto Hopkins, ha tenido un importante sucesor, de mucha menos discreción que el finado. Mientras del primero apenas si el mundo se enteró de su presencia, tales eran sus características de discreción, el segundo ha producido ya en el orden internacional más de un escándalo. Él es el culpable de la dualidad y vacilación de la política exterior americana. El motivó el caso más acusado de desunión entre los países sudamericanos. Flota tras todas las tempestades, y cuando parece vencido lo vemos de nuevo acudir a la carga. ¿Cuál es el secreto del nuevo valido? El mismo que disfrutó, con mayor discreción y más capacidad, el antiguo consejero del Presidente malogrado. Harry Hopkins fue ayer el jefe y paladín de la escisión de la masonería americana; hoy es Braden, el multicapitalista rusófilo, el factótum de la misma masonería, que patrocina las ideas del consejero fallecido.

Y ésta es la razón de que entre la conveniencia de la nación y la política del titular del departamento de Estado se crucen intereses más poderosos, que acaban decidiendo en última instancia y a espaldas del país toda la política de aquel inmenso Estado. Se aspira por medio de la masonería a reforzar la unión y dependencia panamericana.

Braden es el artífice de la idea, y su poder es tanto que, no obstante, el ruidoso fracaso de la batalla que entabló contra el régimen argentino y el informe gravísimo contra él que el presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado elevó a aquel organismo, su poder sigue siendo tan grande que hasta pudo darse el lujo de ser nombrado y declinar la presidencia de las reuniones panamericanas.

Este hecho tan importante de la política mundial, pero que, sin embargo, pareciera no deber afectarnos, repercute, no obstante, de una manera grave en nuestras relaciones con la gran nación americana.

Dos cosas parecen estorbar a la maquinación de absorción americana: la fe católica que allí dejaron nuestros mayores y el carácter hispánico que caracteriza a las naciones alumbradas por nuestro descubrimiento, y por eso con la Iglesia Católica hay que borrar el prestigio de la vieja madre, desarticulándola en lo posible, por considerarla en sí un obstáculo a la torpe maquinación. Y toda la buena fe y la extraordinaria voluntad de España se estrellan ante este complejo en que España, sin la menor relación con estos hechos, paga las consecuencias; pero mientras esto ocurre, el comunismo, más hábil y preparado, aprovecha en su favor estas torpes batallas.

Esta política, realizada a espaldas y contra la voluntad del propio pueblo americano, empieza a despertar el recelo de los pueblos sanos de aquel continente, y es la que, malogrando los frutos de la victoria, caracteriza la política vacilante de aquella gran nación.

Análisis del segundo artículo

El 4 de enero de 1947 publicaba “Jakín Boor” el segundo artículo de la serie, titulado “Política internacional”. Siempre en clave antimasonónica comparaba la diplomacia rusa con la norteamericana y lamentaba que “mientras Stalin no necesita consultas ni confianzas, los otros padecen la inestabilidad de la asistencia pública y están sujetos a los vaivenes, intrigas y maquinaciones de los grupos políticos pre-

dominantes, muchas veces vendidos a los enemigos de su propia nación”. Y ponía como caso concreto el “espectáculo lamentable” que se produjo en la Conferencia de París “y que costó su cargo de ministro al de Comercio americano”. ¿Qué habla pasado entre bastidores? Es lo que tratamos de comentar. Las democracias, como las viejas Monarquías absolutas, tienen sus válidos y sus Richelieu.

Ya en tiempo del llorado Presidente Roosevelt existía el Richelieu americano. Entonces encarnaba el puesto aquel consejero privado llamado Harry Hopkins, que acompañaba al Presidente en casi toda su jornada y aún se le encargaban delicadas misiones de Estado. Hoy, muerto Hopkins, ha tenido un importante sucesor, de mucha menos discreción que el finado. Mientras del primero apenas si el mundo se enteró de su presencia, tales eran sus características de discreción, el segundo ha producido ya en el orden internacional más de un escándalo. Él es el culpable de la dualidad y vacilación de la política exterior americana. El motivó el caso más acusado de desunión entre los países sudamericanos. Flota tras todas las tempestades, y cuando parece vencido lo vemos de nuevo acudir a la carga.

¿Cuál es el secreto del nuevo valido? El mismo que disfrutó, con mayor discreción y más capacidad, el antiguo consejero del Presidente malogrado. Harry Hopkins fue ayer el jefe y paladín de la escisión de la masonería americana; hoy es Braden, el multicapitalista rusófilo, el factótum de la misma masonería, que patrocina las ideas del consejero fallecido. Y ésta es la razón de que entre la conveniencia de la nación y la política del titular del departamento de Estado se crucen intereses más poderosos, que acaban decidiendo en última instancia y a espaldas del país toda la política de aquel inmenso Estado. Se aspira por medio de la masonería a reforzar la unión y dependencia panamericana. Braden es el artífice de la idea, y su poder es tanto que, no obstante, el ruidoso fracaso de la batalla que entabló contra el régimen argentino y el informe gravísimo contra él que el presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado elevó a aquel organismo, su poder sigue siendo tan grande que hasta pudo darse el lujo de ser nombrado y declinar la presidencia de las reuniones panamericanas”.

A partir de esta premisa Jakin Boor relaciona las posibles consecuencias negativas que pueden tener contra España dado su carácter católico y por ser la madre patria de los países hispanoamericanos. Concluye: “Este hecho tan importante de la política mundial, pero que, sin embargo, pareciera no deber afectarnos, repercute, no obstante, de una manera grave en nuestras relaciones con la gran nación americana. Dos cosas parecen estorbar a la maquinación de absorción americana: la fe católica que allí dejaron nuestros mayores y el carácter hispánico que caracteriza a las naciones alumbradas por nuestro descubrimiento, y por eso con la Iglesia Católica hay que borrar el prestigio de la vieja madre, desarticulándola en lo posible, por considerarla en sí un obstáculo a la torpe maquinación. Y toda la buena fe y la extraordinaria voluntad de España se estrellan ante este complejo en que España, sin la menor relación con estos hechos, paga las consecuencias; pero mientras esto ocurre, el comunismo, más hábil y preparado, aprovecha en su favor estas torpes batallas. Esta política, realizada a espaldas y contra la voluntad del propio pueblo americano, empieza a despertar el recelo de los pueblos sanos de aquel continente, y es la que, malogrando los frutos de la victoria, caracteriza la política vacilante de aquella gran nación”.

Tercer artículo

¿DEMOCRACIA?

5 de enero de 1947

El espectáculo lamentable que la Organización de las Naciones Unidas ha dado recientemente al mundo con el que ha dado en llamarse el “caso de España”, si monstruoso resulta para el observador desde el exterior, cuando se conoce en su interior revela el caso de inmoralidad mayor que registra la Historia. Dejando a un lado los hechos, a todas luces ilegales, reconocidos una y otra vez por los propios actores, de falta de jurisdicción, de quebrantamiento de los propios Estatutos de la Organización, de falta a los deberes más elementales por el secretario y presidente de la Organización, de incompatibilidad de muchos de los componentes del Comité y Asamblea y de ausencia absoluta de juridicidad en todos los actos realizados, que quitan todo valor y anulan los acuerdos, que más temprano o más tarde habrá que revisar, existen otros hechos en torno a lo ocurrido, merecedores de nuestra atención.

El espectáculo se ha enunciado bajo la invocación de la democracia, y lo primero es preguntar: ¿Dónde está la democracia? ¿Existe, por acaso, en Rusia, bajo el imperio de la dictadura soviética, durante más de un cuarto de siglo; en la Ucrania o en la Rusia Blanca, ¿tan artificialmente representadas y donde está universalmente reconocido no se disfrutaban los menores derechos de la personalidad humana? ¿Existe en Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, Rumania, Yugoslavia y tantos otros pueblos bajo la tiranía de los agentes comunistas? ¿Se practica en las otras naciones, también representadas, de Gobiernos elevados al poder por la revuelta o bajo dictaduras mejor o peor disfrazadas? Se había de examinar el origen y el disfrute de los derechos inseparables de la persona humana, y una gran mayoría de los que allí alborotan tendrían que ser expulsados de la Organización.

Más, si a su soberanía e independencia miramos, se acusa todavía en mayor grado la ficción. ¿Qué independencia de opinión tienen los países ocupados por los Ejércitos enemigos, los integrantes de la propia dictadura soviética y esa baraja de pequeños países que admiten sin rubor la coacción y el mandato de los más poderosos? Por dondequiera que se examine y se busque a la democracia, no se la encuentra por ninguna parte. Si la democracia es la expresión de la voluntad del pueblo, nunca más contrariada que en este caso. La democracia viene falseándose desde hace muchos años por los artificios de los partidos políticos, usurpadores y falseadores de la voluntad popular. Unas cuantas alusiones aclararán más este hecho.

Bélgica y Chile son dos países, entre otros varios, donde en sus Parlamentos existen mayorías católicas afectas a la nación española y contrarias a la política respecto a España de sus representantes, no obstante, la campaña de calumnias y falsedades con que se pretenden engañarlos. Y, sin embargo, sus representantes en la Organización de las Naciones Unidas, por ese juego de usurpación de poderes, que tanto se repite, harán caso omiso de su sentir; y, así, el señor Spaak, belga, se convierte en el más encarnizado enemigo del Régimen y de la Nación española, y el representante chileno, por su parte, les hace coro a sus proyectos demagógicos.

Sin embargo, España no sólo no ha tenido a través de la Historia del último siglo la menor diferencia con estas naciones, sino que ha mantenido con ellas la más

cordial y correcta de sus relaciones. El príncipe heredero de Bélgica fue acogido y atendido con toda solicitud por el Jefe del Estado español al ser invadido su país, y el pueblo belga tuvo todo el afecto y la cordialidad de España en la desgracia de sus dos contiendas. Chile fue la nación cuyo representante más se distinguió en defensa de los refugiados en las Embajadas cuando las persecuciones de la España roja, y el pueblo español y su Gobierno se han distinguido por sus atenciones hacia esta nación. Pero sucede que, por encima de los deberes, de las obligaciones de carácter democrático y hasta sobre el decoro político de los interesados, existe la pasión sectaria de los individuos en cuestión. Y esto que ocurre en estos países existe también en una gran parte de los que allí actuaron.

El secreto es que hemos topado con la masonería, con esa lacra que ha invadido al mundo en el siglo XIX, y que para España fue causa de todas sus desdichas, que hoy reina y triunfa en los medios políticos internacionales del Occidente y es la que ata, desata y se impone por encima de la voluntad de los propios pueblos en las relaciones de las naciones, incluso sin respeto a la decencia política y a la opinión pública, asombradas de los hechos; la masonería se constituye así en el mayor enemigo de los principios democráticos. La democracia es pública, la masonería es secreta; la democracia reconoce derechos, la masonería los avasalla; la democracia sienta como principio el libre albedrío de los asociados políticos, la masonería los sujeta con juramentos y pena de irradiación o, en su caso, de muerte, a los dictados de sus superiores. López Ochoa, Melquíades Álvarez, Salazar Alonso, Abad Conde, Darlan, fueron, entre otros muchos, por ella asesinados.

El masón está obligado a la obediencia por encima de su propia conveniencia, del interés sagrado de su patria y de los dictados de su propia fe. Se aprovecha de la democracia para traicionar a la democracia. Al fenómeno no suele escapar ningún país. Mas, así como el inglés, el judío o el mahometano es antes inglés, judío y mahometano que masón, en el resto de los mortales la masonería pasa por encima de cualquiera otra clase de consideraciones. España ha cometido el “gran pecado” de haber extirpado de su solar el cáncer masónico que lo corroía, la traición encubierta en sus logias bajo los dictados de los superestados masónicos al servicio del extranjero. Por ello, y por su catolicidad, se ha constituido en blanco de las iras de la masonería atea y polariza las maquinaciones extrañas de que otros Estados se salvan por la condición de masones de sus Jefes de Estado o de la mayoría de sus gobernantes.

Este es el gran secreto de las vergüenzas de la ONU, en que la voluntad de los pueblos se ve suplantada por la omnímoda pasión y compromisos de logia de sus representantes, y esta es la razón de que los asesinos y ladrones de nuestra guerra de Liberación, amparados en la hermandad masónica, disfruten de la benevolencia y de la amistad de los que a sí mismos se titulan representantes de la democracia.

Análisis del tercer artículo

Al día siguiente, es decir el 5 de enero de 1947, Jakin Boor volvía a referirse a referirse a la situación internacional, y de un modo concreto a lo que estaba pasando con el *caso de España* en la ONU. Como en el primer artículo del libro, aquí, el desconocido autor, parece alcanzar las cotas más altas del discurso antimasonero, señalando la condición de masones de los embajadores de Bélgica y Chile. Para lograr el

máximo efecto afirma que “si la democracia es la expresión de la voluntad del pueblo, nunca más contrariada que en este caso”. Recuerda que “Bélgica y Chile son dos países, entre otros varios, donde en sus Parlamentos existen mayorías católicas afectas a la nación española y contrarias a la política respecto a España de sus representantes, no obstante, la campaña de calumnias y falsedades con que se pretenden engañarlos.

Y, sin embargo, sus representantes en la Organización de las Naciones Unidas, por ese juego de usurpación de poderes, que tanto se repite, harán caso omiso de su sentir; y, así, el señor Spaak, belga, se convierte en el más encarnizado enemigo del Régimen y de la Nación española, y el representante chileno, por su parte, le hace coro a sus proyectos demagógicos”.

Redondea su argumento advirtiendo una vez más que “el secreto es que hemos topado con la masonería, con esa lacra que ha invadido al mundo en el siglo XIX, y que para España fue causa de todas sus desdichas, que hoy reina y triunfa en los medios políticos internacionales del Occidente y es la que ata, desata y se impone por encima de la voluntad de los propios pueblos en las relaciones de las naciones, incluso sin respeto a la decencia política y a la opinión pública, asombradas de los hechos; la masonería se constituye así en el mayor enemigo de los principios democráticos”. Añade que, “la democracia es pública, la masonería es secreta; la democracia reconoce derechos, la masonería los avasalla; la democracia sienta como principio el libre albedrío de los asociados políticos, la masonería los sujeta con juramentos y pena de irradiación o, en su caso, de muerte, a los dictados de sus superiores”. Y acto seguido facilita la lista de algunos masones asesinados por la propia sociedad secreta por desobedecer sus mandatos: “López Ochoa, Melquíades Álvarez, Salazar Alonso, Abad Conde, Darlan, fueron, entre otros muchos, por ella asesinados”.

Jakin Boor dice que “el masón está obligado a la obediencia por encima de su propia conveniencia, del interés sagrado de su patria y de los dictados de su propia fe. Se aprovecha de la democracia para traicionar a la democracia. Al fenómeno no suele escapar ningún país. Más, así como el inglés, el judío o el mahometano es antes inglés, judío y mahometano que masón, en el resto de los mortales la masonería pasa por encima de cualquier otra clase de consideraciones”. Finaliza con lo que será prácticamente el “leitmotiv” de la mayoría de estos artículos referidos a la “ONU y el caso de España”, diciendo que “España ha cometido el “gran pecado” de haber extirpado de su solar el cáncer masónico que lo corroía, la traición encubierta en sus logias bajo los dictados de los súper estados masónicos al servicio del extranjero. Por ello, y por su catolicidad, se ha constituido en blanco de las iras de la masonería atea y polariza las maquinaciones extrañas de que otros Estados se salvan por la condición de masones de sus Jefes de Estado o de la mayoría de sus gobernantes.

“Este es el gran secreto de las vergüenzas de la O. N. U., en que la voluntad de los pueblos se ve suplantada por la omnímoda pasión y compromisos de logia de sus representantes, y esta es la razón de que los asesinos y ladrones de nuestra guerra de Liberación, amparados en la hermandad masónica, disfruten de la benevolencia y de la amistad de los que a sí mismos se titulan representantes de la democracia”. Ese “gran pecado” de España lo explica todo. Por extirpar el cáncer masónico y por su catolicidad es el blanco de todas las iras y de todos los ataques que se dirigen contra la línea de flotación de la España de Franco.

VII. LISTADO DE LOS ARTÍCULOS PUBLICADOS DURANTE ESTE PERIODO

- Política poco clara, *Hispanicus*,¹⁹ 9 de marzo de 1945.
Comentario al sindicalismo internacional, *Hispanicus*, 19 de marzo de 1945.
La crisis del comunismo, *Hispanicus*, 22 de marzo de 1945.
España es la que acusa, *Hispanicus*, 3 de noviembre de 1946.
Alerta, *Hispanicus*, 6 de diciembre de 1946.
Masonería y comunismo, *Jakin Boor*²⁰, 14 de diciembre de 1946.
Un cuarto a espadas, *Hispanicus*, 12 de diciembre de 1946.
El hecho social, *Hispanicus*, 24 de diciembre de 1946.
Política internacional, *Jakin Boor*, 4 de enero de 1947.
¿Democracia?, *Jakin Boor*, 5 de enero de 1947.
Sistemas políticos, *Hispanicus*, 14 de enero de 1947.
Nuestra revolución, *Hispanicus*, 15 de enero de 1947.
Economía e inflación, *Hispanicus*, 29 de enero de 1947.
Meditación, *Hispanicus*, 30 de enero de 1947.
Especuladores, *Hispanicus*, 31 de enero de 1947.
Lo político, lo económico y lo social, *Hispanicus*, de febrero de 1947.
La masonería, signo liberal, *Jakin Boor*, 5 de febrero de 1947.
“Memento”, *Macaulay*,²¹ 6 de febrero de 1947.
El progreso económico, *Hispanicus*, 9 de febrero de 1947.
Rectificación necesaria, *Macaulay*, 8 de febrero de 1947.
Tradiciones masónicas, *Jakin Boor*, 1 de marzo de 1947.
¿Democracia?, *Jakin Boor*, 5 de enero de 1947.
Comentario, *Macaulay*, 2 de marzo de 1947.
Errores económicos, *Hispanicus*, 9 de marzo de 1947.
Serenidad, *Macaulay*, 26 de agosto de 1947.
Huelga, justicia y libertad, *Hispanicus*, 11 de diciembre de 1947.
Actualidad, *Hispanicus*, 28 de enero de 1948.
Ante el comunismo una política, *Hispanicus*, 13 de febrero de 1948.
Posiciones claras, *Hispanicus*, 10 de marzo de 1948.
Único camino, *Hispanicus*, 21 de marzo de 1948.
El gran secreto, *Jakin Boor*, 4 de abril de 1948.
El mal que nos hacen, *Hispanicus*, 13 de abril de 1948.
Constancia, *Macaulay*, 18 de abril de 1948.
La mal querida, *Macaulay*, 9 de julio de 1948.
En el fango, *Macaulay*, 14 de noviembre de 1948.
Los que no perdonan, *Jakin Boor*, 16 de febrero de 1949.

19. HISPANICUS [seudónimo de FRANCO BAHAMONDE, Francisco].

20. BOOR, Jakin [seudónimo de FRANCO BAHAMONDE, Francisco].

21. Thomas Babington, barón de Macaulay (1800-1859) político inglés de tendencia liberal (whig).

- Socialismo y comunismo, *Hispanicus*, 18 de febrero de 1949.
Un secreto desvelado, *Jakin Boor*, 2 de marzo de 1949.
Dilema, *Hispanicus*, 25 de junio de 1949.
Realismo, *Hispanicus*, 15 de julio de 1949.
El gran odio, *Jakin Boor*, 16 de julio de 1949.
El gran fraude democrático, *Jakin Boor*, 6 de agosto de 1949.
Alta masonería, *Jakin Boor*, 9 de agosto de 1949.
Bajo la dictadura masónica, *Jakin Boor*, 19 de agosto de 1949.
Conspiraciones masónicas, *Jakin Boor*, 31 de agosto de 1949.
Albión, *Macaulay*, 4 de diciembre de 1949.
Masonería, *Jakin Boor*, 11 de diciembre de 1949.
Dialéctica fácil, *Macaulay*, 18 de diciembre de 1949.
Una frase lapidaria, *Jakin Boor*, 12 de febrero de 1950.
Servicios secretos, *Macaulay*, 19 de febrero de 1950.
Enemigos eternos, *Jakin Boor*, 22 de febrero de 1950.
Crímenes de las logias, *Jakin Boor*, 19 de marzo de 1950.
Grados y pruebas, *Jakin Boor*, 26 de marzo de 1950.
Historia masónica, *Jakin Boor*, 2 de abril de 1950.
Persecuciones religiosas, *Jakin Boor*, 9 de abril de 1950.
Masonería anticatólica, *Jakin Boor*, 16 de abril de 1950.
Las logias son políticas, *Jakin Boor*, 23 de abril de 1950.
Maquinaciones bélicas, *Jakin Boor*, 30 de abril de 1950.
Internacionalismo, *Jakin Boor*, 17 de mayo de 1950.
Asociaciones y congresos, *Jakin Boor*, 21 de mayo de 1950.
La diplomacia del triángulo, *Jakin Boor*, 28 de mayo de 1950.
“La ferrerada”, *Jakin Boor*, 4 de junio de 1950.
Conspiraciones antiespañolas, *Jakin Boor*, 11 de junio de 1950.
Masonería española, *Jakin Boor*, 18 de junio de 1950.
Las grandes conjuras, *Jakin Boor*, 25 de junio de 1950.
Aclaración a un artículo, *Jakin Boor*, 27 de junio de 1950.
De Yalta a Potsdam, *Jakin Boor*, 2 de julio de 1950.
Maniobras masónicas, *Jakin Boor*, 9 de julio de 1950.
Acciones asesinas, *Jakin Boor*, 16 de julio de 1950.
Daños a España, *Jakin Boor*, 23 de julio de 1950.
Filosofía masónica, *Jakin Boor*, 30 de julio de 1950.
Batallas políticas, *Jakin Boor*, 6 de agosto de 1950.
Revolucionarismo y ateísmo, *Jakin Boor*, 13 de agosto de 1950.
Un decreto antimasonónico, *Jakin Boor*, 20 de agosto de 1950.
El motín de Esquilache, *Jakin Boor*, 27 de agosto de 1950.
Infiltración masónica, *Jakin Boor*, 3 de septiembre de 1950.
Contra la Compañía de Jesús, *Jakin Boor*, 10 de septiembre de 1950.
Actividades en Francia, *Jakin Boor*, 17 de septiembre de 1950.
Crímenes, *Jakin Boor*, 24 de septiembre de 1950.
Campaña antijesuítica, *Jakin Boor*, 1 de octubre de 1950.

Política y traición, Jakin Boor, 8 de octubre de 1950.

“La causa de El Escorial”, Jakin Boor, 22 de octubre de 1950.

La masonería contra el ejército, Jakin Boor, 5 de noviembre de 1950.

La masonería actual, Jakin Boor, 3 de mayo de 1951.

Marruecos, Hispanicus, 13 de septiembre de 1953.

Siempre Gibraltar, Macaulay, 21 de febrero de 1954.

Ocaso de Gibraltar, Macaulay, 19 de febrero de 1954.

Visita inconveniente, Macaulay, 7 de marzo de 1954.

El único camino, Macaulay, 14 de marzo de 1954.

Comentario, Macaulay, 16 de mayo de 1954.

Gibraltar y la masonería, Macaulay, 4 de agosto de 1955.

Otros artículos publicados en los años sesenta

Jakin Boor: La masonería no descansa, 27 de marzo de 1960. ABC

Jakin Boor, Masonería y descristianización, 26 de abril de 1960. ABC

Jakin Boor, Patria y Masonería, 30 de abril de 1960. ABC

Jakin Boor, Masonería y política 15 de mayo de 1960. ABC

VIII. CONCLUSIÓN

Como hemos visto Franco para defenderse de la tremenda presión internacional ejercida contra su régimen, dos días después de la condena de la ONU, comenzó a publicar en el periódico falangista *Arriba* una serie de artículos con el seudónimo *Jakin Boor*, en los que responsabilizaba a la masonería y el comunismo de la “conspiración contra España”. Para Franco todos los líderes políticos mundiales que habían tomado alguna medida contra la dictadura eran masones en connivencia con los comunistas.

El principal blanco de sus ataques fue el noruego Trygve Lie²², secretario general de la ONU; pero también Winston Churchill y Franklin Delano Roosevelt, — quienes habían pactado con Stalin en Yalta y Potsdam —, eran notables masones.

Sin duda, los grandes enemigos de España eran la masonería y el comunismo. Como en tantas ocasiones y prácticamente hasta el final de su vida, el generalísimo fiel a sus firmes convicciones repitió la cantinela de que había que permanecer alerta contra ellos. Cuando llegaba su hora final, declaró que no tenía otros enemigos que “aquellos que lo fueron de España”. Es el colofón ideológico de un dictador. Estas ideas aparecen en su “testamento político”, formuladas por Franco un poco antes de

22. Trygve Halvdan Lie nació el 16 de julio de 1896 en Oslo, Noruega. Dirigió la delegación noruega en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Organización Internacional, en abril de 1945 en San Francisco, y fue Presidente de la Comisión III por redactar las estipulaciones del Consejo de Seguridad incluidas en la Carta. Asimismo, fue Presidente de la Delegación noruega en la Asamblea General de las Naciones Unidas, en enero de 1946 en Londres. El 1 de febrero de 1946, fue nombrado Secretario General de las Naciones Unidas.

morir: “No olvidéis que los enemigos de España y de la civilización cristiana están alerta. Velad también vosotros y para ello deponed frente a los supremos intereses de la patria y del pueblo español toda mira personal”.²³

IX. CRONOLOGÍA

1939

1 de abril de 1939: Día de la Victoria.

4 de septiembre de 1939: Declaración de neutralidad ante la guerra que acaba de estallar en Europa.

1940

12 de junio de 1940: Declaración de no beligerancia.

23 de octubre de 1940: Entrevista entre Hitler y Franco, en Hendaya.

1941

11 de febrero de 1941: Entrevista Franco - Mussolini, en Bordighera.

13 de febrero de 1941: Entrevista Franco - Pétain, en Montpellier.

26 de junio de 1941: Creación de la División Azul.

22 de agosto de 1941: Acuerdo por el que España enviará cien mil trabajadores a Alemania.

1942

5 de enero de 1942: Estreno en Madrid de la película “Raza”, guion del General Franco.

12 de febrero de 1942: Entrevista en Sevilla entre Franco y Oliveira Salazar.

2 de noviembre de 1942: Carta de Roosevelt a Franco.

1943

17 de marzo de 1943: Discurso de Franco en la sesión inaugural de las Cortes Españolas. Primera Legislatura.

1944

1 de febrero

Se suprime la circulación de coches de turismo con gasolina y se implanta el gasógeno.

21 de febrero de 1944: El Gobierno de Estados Unidos acusa al de España de antidemocrático y totalitario y de pretensiones imperialistas.

1945

15 de enero de 1945: Churchill anuncia que la España franquista no será invitada a ingresar en la ONU.

19 de junio de 1945: La ONU prohíbe la admisión de la España de Franco “porque es un Gobierno de fuerza”.

22 de junio de 1945: España cierra la frontera con Francia.

4 de agosto de 1945: Nota del Gobierno español sobre la Declaración de Potsdam.

23. PREGO, Victoria, *Así se hizo la Transición*, Barcelona, Plaza& Janés, 1996, p. p. 324 a 326.

14 de diciembre de 1945: Francia propone a Gran Bretaña y Estados Unidos concertar su política para actuar conjuntamente contra el régimen de Franco y sustituirlo por otro democrático.

1946

9 de febrero de 1946: La Asamblea de las Naciones Unidas condena de nuevo el régimen de Franco.

4 de marzo de 1946: Los Gobiernos de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia publican una declaración conjunta condenando el régimen de Franco y pidiendo a los españoles provoquen su partida pacífica y constituyan un Gobierno provisional.

9 de diciembre de 1946: Se aprueba en la ONU la moción recomendando la retirada de embajadores de España. Manifestación en la plaza de Oriente.

1948

2 de abril de 1948: Truman anula la entrada de España en el Plan Marshall.

1950

31 de octubre de 1950: La ONU revoca la recomendación de retirada de embajadores.

10 de noviembre de 1950: España ingresa en la FAO.

27 de diciembre de 1950: España y USA nombran sus embajadores.

1952

21 de marzo de 1952: Se suprime el racionamiento de pan.

27 de mayo de 1952: Congreso Eucarístico en Barcelona.

19 de noviembre de 1952: España ingresa en la UNESCO.

1953

27 de agosto de 1953: Concordato entre España y la Santa Sede.

26 de septiembre de 1953: Acuerdos entre España y Estados Unidos.

1954

2 de abril de 1954: Llega el "Semíramis" a Barcelona con trescientos prisioneros españoles repatriados de la URSS.

10 de octubre de 1954: Franco asiste a las maniobras de la Escuadra americana en el Mediterráneo.

1955

14 de enero de 1955: España ingresa en la Organización Europea de Cooperación Económica.

25 de enero de 1955: España es invitada a enviar un observador a la ONU.

27 de septiembre de 1955: España solicita el ingreso en la ONU.

5 de octubre

Franco inaugura la fábrica Seat.

1 de noviembre de 1955: Franco recibe en El Pardo a Foster Dulles.

14 de diciembre de 1955: España ingresa en la ONU.

1956

10 de marzo de 1956: La bandera española es izada en los mástiles de la ONU.

4 de octubre: Se inaugura en Rota el aeropuerto de la base naval conjunta hispano-norteamericana.

28 de octubre de 1956: Se inaugura la primera emisora de televisión española. Nace TVE.

1957

15 de enero de 1957: España reivindica Gibraltar en las Naciones Unidas.

20 de diciembre de 1957: El Jefe del Estado recibe al secretario de Estado de USA, John Foster Dulles.

1958

10 de enero de 1958: España ingresa en la OECE.

1959

1 de abril de 1959: Franco inaugura la basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos.

21 de diciembre de 1959: Llega a Madrid, en visita oficial, el Presidente Eisenhower, de Estados Unidos.

1960

28 de enero de 1960: Visita oficial a Madrid de Dag Hammarskjöld, secretario general de las Naciones Unidas.

15 de diciembre de 1960: El representante español en las Naciones Unidas protesta por la inclusión de Ceuta y Melilla en la lista de territorios autónomos.

1961

8 de julio de 1961: El embajador de España en Rabat protesta por la inclusión de Río de Oro, Ceuta, Melilla e Ifni entre los territorios reivindicados en un discurso de Hassan II.

24 de diciembre de 1961: Franco resulta herido en la mano izquierda por un accidente de caza.

1962

8 de febrero de 1962: España solicita su ingreso en el Mercado Común Europeo.

1963

26 de septiembre de 1963: Se firma en la sede de las Naciones Unidas la renovación de los convenios entre España y Estados Unidos.

26 de noviembre de 1963: El Presidente de Estados Unidos, Lyndon Johnson, recibe en Washington al vicepresidente del Gobierno español, capitán general Muñoz Grandes, que había acudido para asistir al entierro del Presidente John Kennedy.

1964

26 de febrero de 1964: Franco solicita ingresar en la Sociedad General de Autores de España.

11 de noviembre de 1964: Se estrena en el cine Palacio de la Música, de Madrid, la película "Franco, ese hombre".